
Celebración de la diferencia*

Mara La Madrid

Nos convoca un acontecimiento. Un libro que reúne una serie de textos y de autores alrededor de un tema: la diferencia sexual. La edición compartida entre Marta Lamas y Frida Saal representa un encuentro que no es nuevo en nuestra cultura contemporánea: feminismo y psicoanálisis.

Encuentro no siempre afortunado, a veces demasiado feliz, y no siempre productivo sobre todo en las últimas décadas en que sectores del movimiento feminista se interesaron por las conceptualizaciones psicoanalíticas y que, en el psicoanálisis, la cuestión de la feminidad volvió a tomar fuerza, lugar de interrogación al cuerpo de la teoría.

La enseñanza de Lacan, su retorno a Freud, la producción de un discurso singular, volvió a reubicar al psicoanálisis en la cultura y a darle el carácter subversivo que tuvo en su fundación, lo que no pasó desapercibido para algunos sectores del feminismo, así como la ética de la palabra y el deseo que éste discurso sustentase. Tampoco pasaron desapercibidas para algunos psicoanalistas ciertas teorizaciones feministas que, al cuestionar las causas de la discriminación y opresión de las mujeres, cuestionaron la cultura y su malestar e hicieron actual el tema de la diferencia sexual. Es éste encuentro entre no-todo el feminismo y no-todo el psicoanálisis el que celebramos hoy.

Encuentro en la diferencia, encuentro no-indiferente.

*Leído en la presentación del libro *La bella (in)diferencia*, en "El Hábito" el 19 de junio 1991.

Diferencia no sin consecuencias

Diferencia anatómica, diferencia psíquica, diferencia política, diferencia simbólica. Nombres de la diferencia. . . entre los sexos. Consecuencias psíquicas, consecuencias en la vida erótica, consecuencias imaginarias, consecuencias políticas.

De la diferencia anatómica a la simbólica, de las consecuencias psíquicas a las políticas. En el trayecto casi 70 años de trabajo psicoanalítico y otros tantos o más de luchas feministas. En cuanto a la diferencia anatómica, ya en Freud cuando en 1925 escribió "Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos", la anatomía estaba perdida (en el sentido naturalista y médico del término).

La anatomía freudiana es la del cuerpo erógeno, cuerpo pulsional, perverso, polimorfo, parcializado, con zonas de borde, agujeros, cavidades apetentes, estigmas de pura pérdida. Cuerpo cifrado, cuerpo en fragmentos a ser leídos, cuerpo dado a ver, cuerpo que se mira en una unidad engañosa en la que sorpresivamente encuentra la muerte. Cuerpo que en tanto encarnación de un sujeto deseante se produce a partir de otro, a partir del Deseo del Otro que lo sexualiza y lo destina a una errancia singular.

Ese Otro del deseo, ese primer Otro que nos da acceso al ser, a la falta en ser, se llama con Lacan: Deseo de la Madre.

Escribe Frida Saal: "No ser es la condición del lugar vacío que prefigura la existencia. Y ese pasaje por el que el no ser adviene y encarna en un lugar, tiene un nombre: Deseo de la Madre. Ese lugar del Deseo de la Madre ¿con qué lo sostiene ella? ¿con su ser? ¡No! Deseante como efecto de su propia castración, es con su propia falta con lo que viene a sostener esta posibilidad de acceso al ser. Sobreposición no de lo que se tiene, sino de lo que a ambos les falta. Vacío por excelencia".

Primera diferencia, la del hijo/hija y la madre

Superposición de faltas, vacío entre-dos, pérdida entre-dos que instaurará una nostalgia irreductible y una búsqueda incesante. Primera imposibilidad, la del todo, la completud, el pleno. Imposibilidad del encuentro logrado entre el Uno y el Otro. Todo encuentro habrá sido y será siempre ya, encuentro fallido. Este vacío, esta falta, esta diferencia

radical, condición primordial de la subjetivación y del deseo, prefigurarán los avatares de la diferenciación sexual entre los modos masculino/femenino. Modos de situarse en relación al Falo como significante de la falta. Posiciones diferentes y asimétricas a las que todos los seres que hablan serán arrojados, a una o a la otra, por la operación de la castración, operación significativa que instaurará un agujero en el sexo para ambos sexos, que se constituirán después en relación a lo que no son.

Diferencia sexual que será efecto de una operación simbólica y no de una naturaleza anatómica, ni de representaciones ideales del género.

Cuando Lacan dice que “la relación sexual no existe” se refiere a esta no complementariedad entre los partenaires, ya que ambos están allí por lo que les falta, y la superposición de dos faltas crea un espacio de inaccesibilidad, de imposibilidad, de irrepresentabilidad. Este intolerable irrepresentable producirá consecuencias. La principal: la desmentida. Un no querer saber nada de eso, de la diferencia irreductible, de la inexistencia de relación. Esto lo sostendrán hombres y mujeres más allá de cual haya sido su destino en la oposición masculino/femenino.

Desmentir la diferencia es volverla in-diferente. Lo que se desmiente, de lo que no se quiere saber, es de lo imposible del pleno de el Uno y en el Otro, de lo imposible de la complementariedad entre el Uno y el Otro.

Suponer la completud como posible es lo que posibilita la representación de la diferencia como desigualdad, como ordenamiento jerárquico. Sólo si existe un pleno, una totalidad, se puede ser o estar o tener, en más o en menos en relación a ese todo ideal. Desmentida de lo Real de la falta y suposición de una totalización mítica que —fue y si fue por qué no podrá volver a ser— o —nunca fue pero podrá ser—. Suposición que producirá representaciones, discursos y prácticas que instaurarán y preservarán en el imaginario cultural ideales al servicio de la desmentida. De estas representaciones, discursos y prácticas no están exentos ni el feminismo ni el psicoanálisis.

El artículo de Emilce Dio Bleichmar que forma parte de *La bella (in)diferencia*, es un claro ejemplo de ello. Quizás este sea el secreto del éxito de su discurso entre amplios sectores del movimiento feminista y entre muchas mujeres que transitan por el campo del psicoanálisis. Discurso centrado en la identidad de género como fundante de la feminidad, por lo tanto de la diferencia sexual. Discurso que ubica en el lugar irrepresentable de la causa a sus imaginarios efectos. Como dice Frida

Saal, refiriéndose en general a lo que llama: "superaciones apresuradas que bajo la pretensión de rebasar esconden pasos en reversa" y que "al subrayar la pretendida primacía cronológica de la oposición de los géneros consagrada en todas las lenguas, se quedan en las determinaciones accesorias encubriendolas de algo que está más allá. Es como confundir las vestiduras con el cuerpo".

Quedarse con las vestiduras y desmentir el cuerpo. Seguir en la mascarada. Suponerse víctimas y también heroínas, menos y más en relación a una esencia femenina que les habría sido expropiada. ¿No es ésta una cabal representación de la impotencia? ¿No será ésta una manera más de imaginarizar al Falo como siendo posible de serlo o tenerlo?

Pero volvamos al encuentro entre Feminismo y Psicoanálisis. ¿Cuál es el vínculo entre subjetividad y política? ¿Entre Psicoanálisis y Política?

Frida Saal se pregunta: "¿Es posible pensar la diferencia de los sexos en el interior del psicoanálisis sin que la conclusión devenga consigna política?"

La ética del psicoanalista implica una renuncia al poder que la transferencia le otorga y una renuncia a toda prescripción de un ideal para sus analizantes.

El Psicoanálisis no se propone la modificación del orden social, pero no deja de ser interrogado por este orden. En el espacio entre esta interrogación y la renuncia a una prescripción ideal se crea un campo de saber, saber en falta, que puede llegar a producir acciones transformadoras en Otro lugar.

Desde Freud sabemos del carácter conservador e indestructible del deseo inconciente, y también con Freud sabemos de la fuerza transformadora del deseo humano.

Deseo de transformar, deseo de deconstruir lo dado, deseo transgresor, deseo siempre utópico, causado por una utopía a realizar en Otro lugar. La mayoría de las veces en un texto escrito, organización de signos que intenta transformar lo dado en lo Real. Italo Calvino decía que "la Utopía tiene el poder de poner en crisis nuestro modo de existir, ya que ver la posibilidad de un mundo distinto como realizado y operante es ya una toma de fuerza contra un mundo injusto. Es negar su necesidad exclusiva". Y también que "Hay dos maneras de considerar la Utopía. Considerarla como lo que en ella parece realizable,

como el modelo de una sociedad nueva que pueda desarrollarse al margen de una vieja hasta eclipsarla mediante la evidencia de los nuevos valores, o, por el contrario, considerarla por lo que en ella parece irreductible a toda conciliación, en oposición radical no sólo con el mundo que nos rodea sino con los condicionamientos internos que rigen nuestras atribuciones de valores, nuestra imaginación, nuestra capacidad de desear una vida distinta, nuestro modo de representarnos el mundo: una representación que nos libere por dentro para hacernos capaces de liberarnos por fuera”.

Utopía que es causa y no finalidad a alcanzar. Deseo que se expresa como ya realizado. Puesta en causa de lo irreductible a toda conciliación. Inscripción de algo nuevo y posibilidad de realización. Nelly Schnaith escribe: “La mera existencia de sectores humanos no reconocidos —sean políticos, sociales, raciales o sexuales— somete a la Humanidad y a la Razón a un juicio tácito pero permanente, ante cuyo tribunal entabla demanda cada proceso de liberación. El movimiento femenino es una etapa más de esa gran tendencia emancipatoria, tan antigua, tan malograda y tan resucitada como la misma opresión. Por eso, creo que el sentido final de sus aspiraciones bien puede expresarse afirmando que, en la dialéctica inflexible de esa brega, el impulso vengativo del oprimido sólo impone justicia cuando está animado por el goce anticipado de una libertad general. La Utopía viene entonces en apoyo del rebelde para corregir su odio, recordándole que también se trata de liberar al opresor”

Entonces ¿qué encuentro entre Feminismo y Psicoanálisis? ¿Qué Utopía? El único realmente afortunado, el encuentro fallido, producción de algo nuevo siempre en Otro lugar.

Sorprendente, efímero, singular e histórico, en búsqueda de otro encuentro a fallar